

Abiturprüfung 2018

SPANISCH

– Textteil –

Arbeitszeit: 240 Minuten

Der Prüfling hat e i n e Textaufgabe seiner Wahl nach den Arbeitsanweisungen des beiliegenden Aufgabenteils zu bearbeiten.

Textaufgabe I

Phono sapiens, enganchados al móvil

De pronto, la pequeña mano de mi hija, que aún no había cumplido dos años, golpeó con rabia mi teléfono. No recuerdo si tecleaba un *e-mail* de trabajo o un tuit irrelevante, pero no noté que se acercaba con sus pasos inseguros hasta que le dio un manotazo al móvil, mirándolo con furia. Había
5 hecho una torre con piezas de madera y ese cacharro se interponía entre su creación y el aplauso de su padre. En ese instante, me atravesó un sentimiento de culpa, de bochorno. ¿Cómo he sido capaz? ¿En qué momento he perdido el norte¹? Desde entonces, me propuse hacer dieta de *smartphone* estando en familia, una dieta que he observado con el rigor que imaginan. [...]

10 Nos llegan noticias de países que instalan señales luminosas en el suelo para evitar los atropellos y las caídas a los andenes de los usuarios de móviles que andan mirando hacia la pantallita. Problemas de cuello por doblarlo hacia el aparato e incluso una nueva dolencia en muñecas y pulgares, reseñada en la revista médica *The Lancet* como *whatsappitis*. Otros
15 trabajos muestran que cada vez ejercitamos menos la memoria, que los jóvenes están perdiendo atención, que ya no sabemos orientarnos porque nos dejamos en manos de *Google Maps*. Que nos llevamos el aparato a la cama y, con sus luces, torturamos al cerebro perjudicando el ciclo natural del sueño. Pero, más allá de las noticias, ¿estamos enganchados al móvil? ¿Son solo
20 problemas personales puntuales o nos está afectando como sociedad?

Hablar de un adicto al móvil es un asunto muy controvertido. En la última versión del reconocido DSM (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*) de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, no se ha admitido como trastorno la adicción a Internet, menos aún la del teléfono
25 inteligente, a pesar de que existen profesionales que lo diagnostican y lo tratan.

“Todavía no podemos hablar de adicción, que se limita a las sustancias químicas, con la única excepción del juego con apuestas”, puntualiza Enrique Echeburúa, catedrático de Psicología Clínica de la Universidad del País Vasco. Algunos especialistas sortean este problema terminológico hablando de uso abusivo, que se definiría por la pérdida del control sobre la conducta, con consecuencias indeseadas graves. [...]

“Empezamos a ver abuso tanto en adultos como en jóvenes, pero nos centramos más en estos porque preocupa que no tienen un desarrollo cerebral, emocional y vital completo. Con una vida inestable, en formación, hay más riesgo”, señala el catedrático.

Los estudios que tratan de identificar la gravedad y el tamaño del problema hablan de cuadros² de ansiedad en estudiantes que pasan horas y horas atrapados por la atención del cacharro. De adolescentes con síntomas depresivos cuando se les veta el acceso a su mundo digital. De jóvenes que abandonan sus estudios y cuya dependencia psicológica hacia el aparato provoca deterioro familiar. De problemas de agresión, fobia, trastornos del sueño, soledad y aislamiento social. [...]

Poco después del manotazo de mi hija, *The New York Times* publicó un revelador artículo de Sherry Turkle, investigadora del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT): era un alivio saber que hay especialistas dedicados a analizar cómo está afectando el abuso de móviles en aspectos menos tangibles que un episodio de ansiedad, pero quizá más permanentes. El artículo de Turkle era un resumen de su último libro, *En defensa de la conversación*, que acaba de publicarse [...] y que es una llamada de atención tras tres décadas empleadas en conocer cómo nos afecta la tecnología, reseñando investigaciones propias y ajenas: “El más inquietante para mí es el estudio que mostraba una caída del 40% en la empatía entre los estudiantes universitarios en los últimos 20 años, medida con pruebas psicológicas estándar; una disminución que sus autores atribuían a que tienen menos

CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

contacto directo cara a cara los unos con los otros”, escribe Turkle. En el libro se plantea la importancia de ese contacto entre los humanos para desarrollarnos en plenitud, algo esencial en el crecimiento de los menores. En sus trabajos, la investigadora del MIT descubre que los chavales que más tiempo dedican a sus móviles han perdido capacidad de empatizar porque no reconocen los matices en la cara de una persona: los sentimientos nos hacen mostrar en el rostro una riqueza de expresiones que algunos adolescentes ya no saben descifrar. La buena noticia es que estos mismos jóvenes recuperan esa capacidad innata después de un campamento sin móviles. Ya sabemos lo malo que es para el desarrollo de los niños crecer sin que se les hable a la cara, sin escuchar permanentemente voces que les apelan, que les llenan el cerebro de expresiones faciales y orales. Y también relata cómo está perjudicando a las relaciones personales, acostumbrados a mantener conversaciones de baja intensidad mientras toqueteamos el *smartphone*, por culpa del *multitasking*. El silencio incómodo que obligaba a pensar qué decir a un desconocido está a punto de desaparecer para siempre de nuestras vidas: basta con sacar el móvil. Según Turkle, vivimos en un tiempo paradójico: “Tratamos a las máquinas casi como si fueran humanas y desarrollamos hábitos que nos hacen tratar a los seres humanos casi como máquinas. Regularmente ponemos a las personas ‘en pausa’ en medio de una conversación con el fin de revisar nuestros teléfonos”. [...]

Hace una década, Steve Jobs aseguró que ese aparato que blandía³, el iPhone, iba a cambiarnos para siempre. Pienso en que tenía mucha razón mientras consulto la *app* de la guardería para saber si mi hija ha dormido siesta. Cuando no la duerme es más probable que se ponga como una fiera. Es importante que lo mire.

de: Javier Salas, “*Phono sapiens*, enganchados al móvil”, *El País Semanal*, 24.12.2016 (abreviado)

Anotaciones:

- | | | |
|---|-----------------|------------------------|
| 1 | perder el norte | perder la orientación |
| 2 | cuadros | <i>aquí</i> : síntomas |
| 3 | blandir | <i>aquí</i> : mostrar |

Textaufgabe II

Una nueva vida

1947

Patricio

Lo primero que descubrí al pisar el muelle de La Habana fue que no iba bien vestido para el clima cubano. Ninguno de los que bajamos del barco llevábamos la ropa adecuada. Mis pantalones y mi chaqueta de lana me picaban en la piel y la gorra que tantas veces me había protegido de la nieve en Asturias ahora amenazaba con cocerme la cabeza bajo el sol del trópico. [...] Miré con envidia al empleado de la aduana. Su camisa blanca de manga corta era la viva imagen de la comodidad. Mientras esperábamos con nuestra documentación en la mano, una secretaria mulata, que lucía sus piernas sin medias y un vestido con los hombros al descubierto, provocó silbidos de admiración de todos los hombres de la fila. Una hazaña considerable, si tenemos en cuenta que estábamos agotados y hambrientos tras más de cuarenta días hacinados¹ en camarotes diminutos, con platos de gachas² como única comida día sí y día también. [...]

El empleado de la aduana me hizo un gesto para que me aproximara.

15 -¿Nombre?

-Patricio.

-¿Apellidos?

-Rubio Gamella.

-¿Edad?

20 -Diecinueve.

-¿Español?

-Sí.

CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

-¿Motivo de su viaje?

Estuve tentado de contarle la verdad: «Verá usted, el motivo es que en
25 España hay tanta miseria que tenemos que mojar el pan en los charcos, que
en mi pueblo ya no quedan gatos porque nos hemos comido todas las ratas,
que a mi madre la mataron los republicanos por esconder en su casa a una
prima que era monja y que a mi padre lo mataron los nacionales por negarse
a hincar la rodilla ante un retrato del Caudillo y ya no me queda más familia,
30 que no quiero pasarme el resto de mi vida deslomado en la mina, devorado
por los piojos, y he vendido el anillo de boda de mi abuela, que en paz
descanse, para poder comprar un pasaje de tercera en un barco y empezar
de cero, con lo puesto, en el otro lado del mundo. El motivo es que quiero
sobrevivir».

35 Sí, eso es lo que debería haber dicho. Pero en el barco muchos contaban
que Cuba estaba empezando a enviar emigrantes españoles de vuelta y que
no debíamos darles motivos para que nos deportaran.

-¿Motivo de su viaje? – repitió el empleado impacientándose.

Me tragué mis miserias y, con una gran sonrisa, contesté [...].

40 -Vacaciones. Estoy de vacaciones.

Salí de la aduana y miré a mi alrededor. El paseo marítimo se extendía
ante mí, cargado de gente, automóviles, bullicio y vida. [...]

Sufrí un mareo por culpa del calor y tuve que sentarme. El viaje había
sido tan tortuoso y mis posibilidades de llegar hasta Cuba tan remotas que ni
45 me había parado a pensar qué iba a hacer una vez en La Habana. Lo cierto
es que no lo tenía fácil. Mis pertenencias se reducían a cinco cosas: un traje
de lana, una gorra, unos zapatos, una fotografía de mis padres y una lata de
sardinas en escabeche que un matrimonio portugués me había regalado en el
barco.

50 Pero también contaba con otras cinco bazas. La primera: mi desparpajo.
Desde niño, no he conocido la vergüenza y mi lema siempre ha sido pedir
perdón antes que pedir permiso. La segunda: mis ojos azules, heredados de

mi madre y acompañados de la buena planta³ de mi padre. La tercera: imaginación. La misma imaginación que, en lugar de ayudarme a memorizar la lista de los reyes godos, me sirvió para inventarme excusas y hacer novillos en la escuela. La cuarta: mi juventud. Diecinueve años recién cumplidos que anulaban mis miedos y me convertían en un cachorro ávido de aventuras. Y, por último, la quinta y más importante: el hambre. Hambre de vida, de futuro, de colores, hambre acumulada ya no de meses, sino de años. Dicen que la fe mueve montañas, pero el hambre no se queda atrás. El hambre había hecho que un chico de un pequeño pueblo asturiano atravesara un océano hasta la Perla de las Antillas.

Ya más recuperado, me levanté y eché a andar. Mis primeras horas de expatriado las dediqué a eso nada más, a caminar con los ojos desorbitados por las maravillas que tenía ante mí. El paseo del Prado, la plaza de la Catedral, el Malecón... la ciudad era un hervidero de familias con niños, turistas, sacamuelas, limpiabotas, vendedores ambulantes de fotos eróticas y hasta pitonisas que tiraban conchas de caracoles para adivinar la buena fortuna.

Pero la ciudad no sólo era un regalo para la vista, también lo era para los oídos. En La Habana, la música invadía cada rincón. Salía de las puertas de las bodegas, de los transistores que reposaban en las cornisas de las ventanas abiertas de las casas y de las trompetas de los músicos callejeros y las bandas de música que utilizaban las calles y las plazas como escenarios.

[...] Mi periplo terminó en la playa. Sentado en la arena, devoré la lata de sardinas escabechadas mientras el agua del mar acariciaba mis pies cansados. El sol era una canica carmesí rodeada de un naranja intenso, salpicado de gaviotas como puntos negros en el horizonte. Antes de que se pusiera el sol, me quedé dormido allí mismo.

Al día siguiente me despertaron los berridos de un vendedor ambulante.
-¡Durofrío⁴ de coco, limón y piña, señor! ¡Al rico granizado, señora!

CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

85 Abrí los ojos, desorientado, y descubrí que estaba rodeado de familias de bañistas, que disfrutaban de una jornada de playa mientras me miraban con pena y extrañeza. Una niña morena dejó de jugar con su pelota y se acercó a mí.

-Hola. ¿Eres un náufrago?

No supe qué contestarle. Simplemente sonreí, feliz de saber que en La Habana mi vida, como la de un náufrago llevado por las olas a una playa, acababa de empezar de nuevo. [...]

de: Susana López Rubio, *El Encanto*, Barcelona, Espasa Libros, 2017 (abreviado)

Anotaciones:

- | | | |
|---|------------------------------|---|
| 1 | hacinados | acumulados, amontonados |
| 2 | plato de gachas | comida de pobres a base de harina, agua y sal |
| 3 | la planta | <i>aquí</i> : aspecto, presencia |
| 4 | el durofrío (<i>Amér.</i>) | tipo de helado |